

Argentina que en los inicios del primer gobierno de Perón tendría una gran prosperidad económica, gracias entre otras cosas a las divisas acumuladas durante la II Guerra Mundial y la industrialización realizada durante la década del 30, a comienzos del tercer milenio acarrea una deuda externa de 140.000 millones de dólares, en un Estado que es incapaz de reducir los salarios de sus más de 270.000 asesores, y ello sin contar los miles de cargos públicos que la estructura federal del Estado reclama.

Mario Antonio Zinny no cae en el error de culpar a un gobernante concreto ni las causas de esa crisis, ni los efectos de la misma, unos y otros han llevado al país a la situación en la que se encuentra. La causa: falta de un proyecto nacional. Un nuevo presidente dedica más tiempo en tratar de desmontar los logros del anterior que en reparar los errores del mismo.

Sin querer alargar más los comentarios sobre este breve opúsculo, tan sólo basta por decir que se trata de un libro entrañable en cuanto su planteamiento, con acertadas reflexiones en sus comentarios sobre la juventud y su educación, y un interesante acercamiento a dos de los problemas que han marcado la reciente historia de Argentina: la violencia política y la crisis económica. Sin duda un libro que deberían leer los jóvenes argentinos, para encontrar en él algunas de esas interrogantes que se planteaba ese joven nieto que acudía en busca de respuestas ante su anciano abuelo.

JOSÉ DÍAZ NIEVA

**Sta. M.^a Faustina Kowalska: DIARIO
LA DIVINA MISERICORDIA EN MI ALMA (*)**

La vida de la santa polaca autora del *Diario* se desarrolla entre 1905 y 1938, pasando los últimos 12 años de su vida en el convento. Esta Santa, contemporánea de Juan Pablo II, fue cano-

(*) Ediciones Levántate, Granada, 2003, 697 págs.

nizada el 30 de abril de 2000, primer domingo después de Pascua y fiesta de la Misericordia.

El *Diario* abarca un corto período que va desde julio de 1934 hasta poco antes de su muerte en octubre de 1938 y me acerqué a él con la prevención propia del que se enfrenta a un volumen considerable, pero lo cierto es que lo leí reposadamente y saboreándolo.

En un lenguaje sencillo relata sus experiencias místicas de esos 4 años, pero refleja también la vida cotidiana en el convento y su entorno con sus alegrías y dificultades e incluso sus pequeñas miserias, pero que nos ayudan a comprender una vida real alejada de algunas biografías almibaradas de santos.

Con unas descripciones que recuerdan, como no podía ser menos, las de otros grandes místicos como Santa Teresa, San Juan de la Cruz o Santa Teresita de Lisieux, se esfuerza en transmitirnos unas experiencias místicas para las que la palabra resulta insuficiente, pero expresadas de manera que nos hace intuir otro tipo de realidad.

Cada santo tiene un carisma y pone el acento en alguna faceta que contribuya a acercarnos a Dios; esta Santa recibe las revelaciones sobre el atributo de la infinita Misericordia de Dios y en ello concentra su fervor volcando sus esfuerzos en promover su devoción.

Jesucristo la hace partícipe frecuentemente de su Pasión no solamente a través de los padecimientos físicos sino también de otras sensaciones anímicas como las del abandono padecido en el Huerto de los Olivos y en otras circunstancias, de una forma que me hizo comprender mejor las meditaciones o visiones de la monja alemana estigmatizada Ana Catalina Emmerich, cuya obra estaba leyendo de forma casi simultánea.

Su interés se ve salpicado con alguna referencia a España y Rusia, por las que la Santa siente especial preocupación. Así en el punto 861 de su *Diario* el 1 de enero de 1937, apunta como propósito del año que comienza abrazar al mundo entero y de manera especial a Rusia y España.

Un poco más adelante, en el punto 991 del *Diario*, del 26 de febrero del año 37, escribe: "Hoy vi que los sagrados misterios

eran celebrados sin vestiduras litúrgicas y en casas particulares, por una tormenta pasajera, ..., pero en ese momento no comprendo el significado". Se lo leí a un amigo que vivió la Guerra Civil en Valencia siendo un niño y al que asesinaron a su padre, y que en aquella época participó repetidas veces en la celebración de misas secretas en su casa ayudando como monaguillo y llevando no pocas veces el viático, y al oír el pasaje, me dijo sin vacilar: "era así".

Al margen de estos apuntes anecdóticos sobre el interés particular de la Santa por España, Rusia y por supuesto Polonia, es una obra para saborear y meditar, utilizándola incluso como una guía de oración.

No sé si para personas con menos de 40 años será asquible la lectura del *Diario*, sobre todo por la valoración del sacrificio y el dolor como participación en la Pasión de Cristo, tan ajenos no ya al pensamiento y ambientes actuales sino incluso a la cultura religiosa que respiramos. En cualquier caso los que se atrevan a leerlo seguro que se acercarán a un mundo inexplorado que acabará por fascinarlos.

No faltan en el *Diario* sugerencias que realzan la importancia de prácticas y actitudes que en parte se han ido enfriando y vuelto rutinarias en la Iglesia actual, como son la veneración por la Eucaristía, el fervor en la celebración del sacrificio de la Misa, la importancia de la oración, la necesidad de la confesión frecuente, etc. Sobre esta última, es reconfortante que en el *Diario* se subraye su importancia y la de la dirección espiritual, quedando patente la notable influencia de sus confesores y directores espirituales, el jesuita P. José Andrasz y el Rev. Siervo de Dios P. Miguel Sopocho, que dirigen a la Santa y colaboran activamente en la difusión de la devoción a la Misericordia Divina.

ANTONIO DE MENDOZA CASAS